

3. Unidad en Cristo (3er trimestre 2026 1 y 2 Corintios)

Material bíblico: 1 Cor. 1:12–17, Rom. 1:29, 1 Cor. 1:10, 1 Cor. 3:1–4, Fil. 2:5–8, 2 Cor. 11:23–28, Col. 1:24.

Citas

- La unidad depende del reconocimiento de la diversidad. *Barry Oliver*
- Antes de alejarnos del tema de la unidad en la diversidad, conviene señalar que unidad y uniformidad no son lo mismo. Algunos han argumentado que el adventismo debe estar unido en la misión, su mensaje central y en el servicio, pero no en todo. De hecho, estas personas sugieren que muchos asuntos deben ser decididos por la localidad e incluso por los individuos. Un movimiento puede estar unido sin ser uniforme. Desafortunadamente, en el afán por la unidad, la Asociación General ha fallado con demasiada frecuencia en notar esa distinción. Un modelo único para todos es con demasiada frecuencia el objetivo. En el proceso, ha generado desunión entre varios grupos culturales. *N.T. Wright*
- La organización fue diseñada para asegurar la unidad de acción y como una protección contra el engaño. Nunca tuvo la intención de ser un azote para obligar a la obediencia, sino más bien, para la protección del pueblo de Dios. Cristo no obliga a su pueblo. Los llama... La fuerza eclesiástica no puede presionar a la iglesia para que sea un solo cuerpo. Esto se ha intentado y ha resultado ser un fracaso. *James White*
- La desunión vendrá a la iglesia cuando la mayoría busque imponer sus convicciones a la minoría en áreas que no están definidas por las 28 Creencias Fundamentales... La desunión resultará cuando se exija a todos llegar a un acuerdo sobre temas sobre los cuales no hemos desarrollado consenso. *Gordon Bietz*
- Los desacuerdos no causan desunión; la falta de perdón sí. *Loren Cunningham*
- La diferencia honesta de opiniones y el debate honesto no son desunión. Son el proceso vital de la política entre hombres libres. *Herbert Hoover*
- La única separación que la Biblia conoce es entre creyentes, por un lado, e incrédulos, por el otro. Cualquier otro tipo de separación, división o desunión es del diablo. Es malvada y proviene del pecado. *Desmond Tutu*

Preguntas

¿Está Pablo haciendo un llamado a la unidad organizativa en la iglesia, o a detener la divisividad de identificarse con diferentes líderes de la iglesia? Al pedir «una misma actitud y un mismo propósito», ¿está solicitando una uniformidad de acción? ¿Cuál fue la verdadera causa de la divisividad en la iglesia de Corinto? ¿Cómo deberíamos responder?

Resumen bíblico

En 1 Corintios 1:12–17, Pablo pregunta si Cristo está dividido por aquellos que eligen diferentes mentores cristianos a seguir. En Romanos 1:29, Pablo enumera algunos de los problemas malignos: «avaricia, odio, envidia, asesinato, contiendas, engaño, malicia y chismes» (Romanos 1:29). Ruega a los corintios que «tengan una misma actitud y un mismo propósito» (1 Corintios 1:10). Dice que no han crecido y que todavía se comportan de manera mundana al decir «yo sigo a Pablo» o «yo sigo a Apolos» (1 Corintios 3:1–4). Pablo dice que deben ser humildes, sirviéndose unos a otros como Jesús lo hizo (Filipenses 2:5–8). Incluso los anima a ser más como él (2 Corintios 11:23–28). En Colosenses 1:24, Pablo dice que sufre por ellos.

Comentario

Como siempre en el gran conflicto, Satanás busca constantemente provocar divisiones y discordia en la iglesia. En el caso de la iglesia en Corinto, apeló tanto al estilo de vida anterior de los miembros como a las diferencias entre los líderes para desarrollar facciones que marcaban su variación por a quién decían seguir. Esta es una lección que sigue siendo aplicable hoy: nuestra naturaleza humana caída continúa fácilmente aspectos de nuestros estilos de vida anteriores a la conversión, y diferentes líderes/mentores proporcionan puntos de reunión para discusiones sobre la dirección de la iglesia. Por eso hay tanto antagonismo en torno a los candidatos para puestos de liderazgo en la iglesia, especialmente en los niveles más altos.

La desunión surge cuando una o ambas partes actúan por intereses menos que altruistas. El uso de la fuerza no tiene cabida, sin embargo, con demasiada frecuencia en asuntos de religión se utiliza la coacción. Ambas partes deben creer que cada una actúa con buenas intenciones; de lo contrario, el resultado es la desunión y la desconfianza.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, la acusación de desunión se utiliza como una forma de imponer el cumplimiento. Al exigir la conformidad exacta con una política o práctica particular, con la amenaza de que hacerlo de otra manera causaría división y desunión, los gobernantes, incluso los líderes de la iglesia, han tratado de imponer su voluntad y su autoridad.

Pero este no es el camino de Cristo. Él instó a una actitud de respeto mutuo, incluso a la disposición de poner la otra mejilla y recorrer la milla extra. Nunca validó el uso de la fuerza ni impuso la conformidad. Si bien reconocemos muchos aspectos que pueden contribuir a la desunión, las actitudes autoritarias y el uso del poder son sin duda los peores. Podemos acordar estar en desacuerdo en muchas cosas, pero si el amor cristiano abnegado es reemplazado por el poder eclesiástico, entonces no hay posibilidad de una unidad verdadera.

«La oración de Cristo a su Padre, contenida en el capítulo diecisiete de Juan, debe ser nuestro credo eclesiástico» (Ellen White, *Lift Him Up*, p. 296). ¡En lugar de las 28 Creencias Fundamentales, elige Juan 17, dice Ellen White! Una cita que contrasta con lo que solemos escuchar...

En Juan 17, Jesús ora por sus discípulos, para que sean uno, y podemos aplicar esto a la iglesia. Como se menciona a menudo, la unidad no es uniformidad. Todos somos individuos únicos, con toda la diversidad en la que Dios se deleita. No pensamos los mismos pensamientos y vemos las cosas de manera diferente. Pero esto no debería destruir la unidad que tenemos juntos en Cristo. Como dice Gálatas 3:28, todos somos uno en Cristo Jesús, aunque tengamos diferente origen étnico, posición social y género.

Somos animados a vivir una vida digna de nuestro llamamiento. Nuestro llamamiento es a la única esperanza en Cristo. En esta esperanza estamos unidos; reconocemos que no hay otro camino, ni otro futuro aparte de Dios y su esperanza prometida. Aquí vemos el poder unificador de esta esperanza a la que hemos sido llamados, y cómo Dios guía a través del poder motivador de la esperanza. Nuestro mensaje no debe basarse en el miedo sino en el amor, no promoviendo la ansiedad sino proporcionando seguridad. Debemos ser un «espectáculo para todo el universo, tanto para los ángeles como para los hombres», como embajadores de Dios en el tiempo del fin. Todo esto se centra en hablar la verdad acerca de Dios tal como se revela en Jesús.

Solo si estamos unidos en esto podemos representar correctamente a Dios ante un mundo moribundo. Tal unidad no puede lograrse mediante planes humanos, sino solo mediante el compromiso con el Dios de la verdad que nos guía. Necesitamos ser fieles a este llamamiento, siendo los representantes del Dios que desea guiar a todos a una confianza tan salvadora en Dios. Al hacerlo, nuestras vidas deben reflejar lo que creemos, mientras que nuestra iglesia debe demostrar la unidad que esto conlleva.

Comentarios de Elena G. de White

La iglesia puede aprobar resolución tras resolución para acabar con todo desacuerdo de opiniones, pero no podemos forzar la mente y la voluntad, y así eliminar el desacuerdo. Estas resoluciones pueden ocultar la discordia, pero no pueden extinguirla y establecer un acuerdo perfecto. Nada puede perfeccionar la unidad en la iglesia sino el espíritu de la tolerancia semejante a la de Cristo. Satanás puede sembrar discordia; Cristo solo puede armonizar los elementos en desacuerdo. Entonces, que cada alma se sienta en la escuela de Cristo y aprenda de Cristo, quien se declara manso y humilde de corazón. Cristo dice que si aprendemos de Él, las preocupaciones cesarán y encontraremos descanso para nuestras almas. {11MR 266}

La causa de la división y la discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no es la diplomacia, no es la gestión, no es un esfuerzo sobrehumano para superar las dificultades —aunque habrá mucho de esto que hacer— sino la unión con Cristo. {AH 179}

Preparado el 18 de mayo de 2025 © Jonathan Gallagher 2025

© Jonathan Gallagher 2025